

LA DISLEXIA, LEVE TRAVESÍA POR INTERNET

María Cervel Nieto

José Quintanal Díaz

Miembros del Grupo de Investigación **DISCESIA**

Referencia biográfica:



María Cervel Nieto es Diplomada en Educación Musical y Licenciada en Psicopedagogía. Tras dar sus primeros pasos docentes en Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria, desarrolla en estos momentos su labor profesional como Coordinadora del Prácticum de Magisterio, Psicopedagogía y Educación Social en el CES Don Bosco (centro adscrito a la UCM).

Tanto sus estudios de tercer ciclo como la temática central de su proceso de doctorado, están ligados a la problemática disléxica y a la formación del profesorado en este área. En esta misma línea de trabajo se desarrolla su participación en el grupo de investigación DISCESIA y en todos los proyectos asociados al mismo.

José Quintanal Díaz es maestro, licenciado en Pedagogía y doctor en Ciencias de la Educación. Durante más de veinte años ha sido profesor en distintos niveles educativos de Primaria y Secundaria. Además, ha desarrollado diversas experiencias educativas con alumnos de Formación Profesional, en ámbitos artísticos y comunicativos. Toda su actividad docente siempre estuvo complementada con el diseño y la publicación de materiales didácticos, que han tenido una difusión de carácter internacional.

Su tarea investigadora se ha ido centrando en dos áreas de conocimiento: la enseñanza escolar de la Lectura y la Orientación Escolar, específicamente en la Acción Tutorial, temas en los cuales cuenta con publicaciones de estudio y análisis didáctico.



En la actualidad, imparte clases de Magisterio y Psicopedagogía en el CES Don Bosco de Madrid, actividad que alterna con la elaboración de material didáctico, y la formación del Profesorado a través de los cursos que imparte

Resumen:

Navegando a través de internet, abordaremos en esta comunicación, las posibilidades informativas, documentales y también formativas, que podemos encontrar, acerca del tema de la dislexia. La multiplicidad de contenidos resulta exhaustiva. Pero, con fundamento, dudamos de la inmensa mayoría de las mismas, que no hacen más que aprovechar el interés social que tiene este síndrome, para descargar desde productos comerciales, otras estratagemas comerciales.

Y entre tan revuelta marea, también existe buena pesca, material dignamente presentado y de valor académico, riguroso y efectivo a tenor de los diferentes motivos que al investigador le pueden mover, su búsqueda en la red. De este modo, nuestra aportación se convierte en una reflexión práctica, que estimule a profundizar en el conocimiento educativo de la cuestión y evidencie la necesidad de fuentes documentales adecuadas, con rigor y formalismo, valiosas para el estudio y el aprendizaje.

Palabras Clave: Dislexia, internet, búsqueda.

Abstract: Navigating through the internet, we will address in this communication, the possibilities informative and educational documentaries, we can find on the subject of dyslexia. The multiplicity of content is comprehensive. But, with good reason, we doubt the vast majority of them, they do nothing to harness the interest, which has this syndrome, for download from commercial products, other commercial ploys.

And among such revolt tide, there is also good fishing, decent material presented and academic value, under strict and effective for various reasons that there searcher is able to move, your search on the net. Thus, our contribution becomes a reflective practice that encourages deeper understanding of the issue of education and evidences the need for appropriate



documentary sources, with rigor and formalism, valuable for studying and learning.

Comunicación:

El de la dislexia, es uno de los problemas que hoy no acaba de integrarse adecuadamente en nuestra escuela. Por un lado, encontramos mucho interés social por el mismo, incluso mucho interés pedagógico, que los maestros y profesionales de la orientación manifiestan con gran inquietud y preocupación. Por otro, no aparece debidamente focalizado en su contexto educativo, de modo que todo el mundo que de una u otra forma, por la razón pedagógica, familiar o investigadora que sea, toma contacto con él, acaba por discurrir por sendas de dispersión, lo cual nada beneficia al problema. En este sentido, queremos abordar en este marco, uno de los elementos que confirman tal generalización del tema, como es internet. Como punto de partida, nos mueve la convicción de poder encontrar tantas referencias al tema en la red de redes, y tan dispersas, que quien, con un mínimo interés o simple curiosidad pretenda acercarse al tema, vuelva cuando menos, desconcertado, si no perdido en tal maremágnum de referencias. Porque, como vamos a tener ocasión de comprobar, internet está plagado de información, tanta y tan poco concisa, que no precisamente contribuye a centrar el tema, como debiera realmente hacer. Así que nos lanzamos a la búsqueda, pues obras son amores y, en este caso, los datos confirmarán la hipótesis que con no poco fundamento, pues son muchas las horas de navegación que ya llevamos hechas, acabamos de plantear.

De entrada, una búsqueda, simple, sencilla, del término, en uno de los buscadores más utilizados en la red, nos da una cantidad tan enorme de referencias, que sólo pensar que tendremos que entrar en ese mar (-emagnum), se nos antoja, lleno de turbulencias: seiscientos setenta y nueve mil resultados. Tenemos que decirlo en letra, porque las seis cifras acaban por agobiarnos (o quizás debiera decir mejor, asustarnos). Maticemos que se realiza la búsqueda en español, obviando otras lenguas, tanto del territorio

nacional, como extranjeras, lo cual podía depararnos el tener que añadir varios dígitos a la cifra anterior. De entrada, lo más sencillo que se nos ocurre manifestar, es que parece algo inalcanzable, inabarcable, y muchos “ables” más. El susto es manifiesto.

Así que no nos queda más remedio que especificar un poco más ir concretando los términos a ver si así se consiguen manejar cantidades más reducidas de referencias. Además, haciéndolo, creemos que también se estimula el interés de la búsqueda, pues aflora la sensación, un poco ilusoria, de poder abarcarlo mejor. Comenzaremos por añadir el término “definición” a la palabra clave. ¿Qué sucede? Los resultados se reducen a 17.100. No está mal ¿verdad? Hombre, la cantidad se las sigue trayendo, pues la encontramos tan inabarcable como la anterior, pero hay una cuestión evidente y es que ya se ha reducido sensiblemente la cantidad. Nos anima ver que ya sólo manejamos cinco dígitos, y que el primero está muy cercano a la desaparición. Esto anima, de verdad, por lo que nos lanzamos, entrando en las que el buscador ofrece en las primeras páginas de su información. Una, otra, pasamos de página, otras quince definiciones... Así visitamos páginas y páginas, salvamos escollos publicitarios, “pinchamos” términos, navegamos. Cuando llevamos cerca del centenar de visitas, parece que el horizonte está completamente claro. Así que no se asusten, rápidamente uno capta la idea. No es que existan miles de definiciones, sino que la navegabilidad de unos minutos nos confirma rápidamente lo reducido que resulta el espectro del contenido definitorio. Pues navegando en las distintas opciones de la búsqueda, acaban reduciéndose estas definiciones a tres tipos distintos:

- Una gran mayoría de ellas maximizan la cuestión y pasan directamente a señalar que la dislexia figura en una amplia clasificación de los problemas de aprendizaje, y de soslayo ya nos indican cómo puede la escuela abordar estos problemas tan generalizados en nuestros escolares (los del aprendizaje, no los propios de la dislexia).
- También tenemos las referencias web que se “enrocan” en la propia definición, y nos plantean la cuestión como un trastorno que

afecta a la lectura, la escritura y el cálculo, aportando muy pocas referencias acerca de su contenido, y mucho menos de las posibilidades de tratamiento educativo.

- Un tercer grupo de webs, referencian el material documental, editado por los manuales de sobra conocidos, y que todos los programas formativos del profesorado y las bibliografías temáticas, referencian de forma reiterada, para señalar la clasificación de los problemas, y determinar modelos referenciales de textos elaborados por sujetos disléxicos.

De este modo, el primer intento, de localización documental en internet, no parece depararnos mucha información del problema, pero el esfuerzo parece recompensado: no ha resultado tan laborioso como a priori pudiera parecernos. Menos mal que, como decía Bogart, siempre nos quedará París. En nuestro caso, la mayor fuente documental de referencias es la wikipedia, y ésta, una vez más, no nos ha defraudado. Nos ofrece cumplida información del término. Invitamos al lector a documentarse debidamente de esta fuente, obviando otras de muy escaso rigor en su contenido. Además, focaliza debidamente el término, y concita en un escueto informe documental, todo lo que acerca de la definición, conviene saber.

Una vez que tenemos definido el término, ya nos encontramos más animados, con ganas de seguir. Y avanzamos con la pretensión de enriquecer nuestro limitado conocimiento del tema, con otra búsqueda, igualmente específica. Así que nos decidimos por añadir el término “clasificación”, a ver si además de saber de qué va el tema, somos capaces de encontrar la diversidad tipológica que cualquier problemática siempre parece establecer. Lanzamos la tecla del buscador y en sólo siete décimas de segundo, genera una sonrisa en nuestros labios,... ¡Qué contentos nos ponemos!, porque el nivel de información no ha descendido (al menos se mantiene próximo al anterior y nos ofrece un total de 24.800 resultados, un tercio más que aquel). Además, les confieso a ustedes que nos resulta igualmente satisfactoria la búsqueda ya que, al igual que nos sucediera en la definición, navegar por las referencias aportadas, nos focaliza la cuestión de igual manera. Las fuentes documentales siguen presentado ese

halo de uniformidad en el planteamiento, y la clasificación sobradamente conocida (remitimos al lector a las aportaciones que hemos hecho en el seno del grupo de investigación Discesia¹) por haber recurrido en nuestros procesos formativos a los manuales que estructuraban el síndrome según su carácter resulte evolutivo, adquirido o la propia del retraso. Nada nuevo bajo el sol, que ya citara el bíblico² libro, porque los avances del conocimiento del tema, continúan con este planteamiento a la hora de abordarlo, y en todo su proceso de tratamiento.

Como podrá comprobar el lector, nos está resultando un tanto divertido el ejercicio, y nos anima a continuar. Hemos de confesar que es cierta su percepción. A estas alturas, lejos de lo tedioso que pueda parecer navegar por un mar tan tortuoso como es este internet

dislexia

Aproximadamente 679.000 resultados (0,09 segundos)

► [Ayuda profesional - Dislexia, Disgrafía, Autoestima...](#)
detectando, evaluando y tratando.
www.dificultadesdeaprendizaje.com

[Dislexia - Wikipedia, la enciclopedia libre](#) ☆ 🔍 - 3 Feb
Se llama **dislexia** (del griego δυσ- dificultad, anomalía y λέξις habla o dicción) al trastorno de la lectura que imposibilita su comprensión correcta. ...
Nacimiento del término - Causas - Tipos - Estudio
es.wikipedia.org/wiki/Dislexia - En caché - Similares

[Dislexia - Preguntas frecuentes](#) ☆ 🔍
La **dislexia** es una deficiencia de la lectura, la escritura y el aprendizaje. Su causa es una alteración de las zonas cerebrales que controlan el lenguaje. ...
www.aepap.org > Familia y Salud - En caché - Similares

[Dislexia - Información, Diagnóstico y Tratamiento de la Dislexia](#) ☆ 🔍
Etimológicamente la palabra **dislexia** quiere decir aproximadamente dificultades de lenguaje. En la acepción actual se refiere a problemas de lectura. ...
www.psicopedagogia.com/dislexia - En caché - Similares

[FEDIS - Federación Española de Dislexia](#) ☆ 🔍
www.fedis.org/ - En caché - Similares

[Dislexia](#) ☆ 🔍
16 Nov 2010 ... "La **dislexia** si no es atendida a edades tempranas compromete el futuro ... a la **dislexia** como Trastorno Especifico del Aprendizaje. ...
www.dislexia.com/ - En cache

[Dislexia sin Barreras](#) ☆ 🔍

actual que activa incesantemente, publicidades absurdas, empieza a resultarnos entretenido. Lo que sí podemos ya confirmar la afirmación tan manida de que internet es una fuente documental global, donde se encuentra “todo”, confiriéndole al término un carácter absoluto. Pero no nos ha costado en absoluto, más que unos cuantos “pinchazos” en las referencias que acabamos de describir, darnos cuenta de la cantidad de información obsoleta, nula, absurda y hasta maliciosa que existe, convirtiendo la red en un bodrio donde es necesario aplicar criterios de interés, lógica e inteligencia (triple de ingredientes que deben ir juntos en toda búsqueda) para obtener un buen resultado (pues incluso entre el caldo, se encuentran tropezos capaces de dar un buen sabor y hasta parecemos nutritivos). Una vez más, se confirma que la clave del internet radica necesaria e indefectiblemente, en hacer un uso

¹ Recogidas en la web:< www.cesdonbosco.com/dislexia>

² Lo que ya ha acontecido volverá a acontecer; lo que ya se ha hecho se volverá a hacer ¡y no hay nada nuevo bajo el sol! (Eclesiastés 1:4-6,9).



inteligente de su contenido, pues apenas el ¿1%?, ¿5%? de su oferta (si tuviéramos que dar una opinión, por supuesto subjetiva, reduciríamos el porcentaje apenas a una décima o unas pocas centésimas), resulta verdaderamente útil.

Así que, animados, nos aventuramos a realizar una nueva búsqueda, esta vez por el lado académico. ¿Cuánto se habrá escrito al respecto? ¿Mucho? Y aún, siendo así, ¿será todo “más de lo mismo”, como se nos tiene acostumbrados, copiándose unos autores a otros? Vamos a ver, ¿por dónde empezamos?, ¿libros?, o quizá, ¿artículos? De libros (“dislexia libros” es el término que empleamos), la búsqueda googleriana nos responde que 69.300 referencias. Ahí es nada. Esto ya no nos gusta, pues de repente parece que el camino que estábamos discurriendo con cierta ligereza, se ha empinado. Pero, bueno, hagamos el esfuerzo e intentemos ver de qué va la cosa. ¡Uf! Editoriales, librerías, distribuidoras, y agencias digitales de venta por internet, pueblan la red. Las encontramos en los puntos más recónditos, con propuestas inhóspitas y... ¿qué obras? En cuanto usted haya visitado unas pocas decenas de sitios, se dará cuenta que todas ofrecen lo mismo. Con formatos, ofertas o regalos distintos, pero son las obras de sobra conocidas por todos. Así que el camino se nos torna llano de nuevo, pues nos resulta conocido (no en vano, la mayor parte de esas obras ya están en el estante de nuestra biblioteca). Desde el clásico manual de Thompson al Don, pasando, lógicamente, por nuestra ya manida obra formativa de la universidad, todos están ahí. La única diferencia es que... todos están a la venta, y por tanto no podemos ir más allá de la fotografía de portada (por cierto, qué sorprendente resulta encontrar que a algunas obras se les ha cambiado la imagen de esta, dando la sensación de diferente. No intenten descargas gratuitas (pese al rigor proteccionista de la administración, aún nos quedan resquicios por donde buscarlo). Los más de veinte mil sitios que localiza internet cuando le pedimos que a los libros de dislexia le añada el término “gratis”, todos (en el sentido más totalitario del término), todos, en realidad son zonas de reclamo para descargar aplicaciones de transformación de textos, o aplicaciones gratuitas para la descarga de libros que, sirviéndose de otras artimañas (envío de mensajes, recepción contra



reembolso...) en realidad, acabas por pagar. De gratis, nada. Esto es un gran mercado, del que todos quieren participar.

Pero ésta es una cuestión que particularmente nos agrada. Lo confieso sin rubor. Sabemos que la “ciencia” no se alía con la piratería, y aunque la difusión va a verse reducida y mermará (reducir las referencias de búsqueda de cinco cifras a cuatro o a tres, no tiene por qué ser negativo si se focaliza el mercado), al menos, el conocimiento se preservará llegando únicamente a los verdaderamente interesados por él. Esperaremos que las distintas empresas de distribución por internet que se están generando y llegando a nuestro país, nos permitan una nutrida, académica y seria, oferta; pues la demanda, podemos dar fe, no es poca.

Lo que sí nos resulta más fácil encontrar, son artículos que aborden la cuestión. Y éstos, mayoritariamente, de acceso libre, sin restricciones ni transacciones (que también existen) mediadoras. 46.600 artículos nos aparecen. Por supuesto, en gran medida, repetidos, por figurar en referencias web diferentes,... Pero de su rigor, y de su valor, permítasenos dudar. Por artículo se entiende lo mismo la noticia de prensa que, carente de profundidad desliza entre sus líneas la palabra “dislexia” que el todopoderoso buscador nos los exhala, acompañando a otros miles de textos, valiosos en diverso grado, junto a los de menor interés. Al aparecer todo mezclado, vuelve a aflorarnos la necesidad de recomendar rigor en la localización, pues no todo vale. Ni todo es válido. Existe mucha paja entre los granos (quizás tendríamos que haber dicho no mucha, sino muchísima, demasiada) Recomendaremos por ello, a nuestros lectores que se acerquen al tema literario en contextos, ámbitos, plataformas o páginas, que presenten algún tipo de referencia académica: universidades, institutos u organismos implicados en la investigación, el estudio o la documentación del síndrome, pues verdaderamente, son la única garantía que tenemos de abordar el tema con seriedad y, de ese modo, garantizar al lector interesado, que el tiempo invertido en su lectura, no vaya a resultar baldío. Este criterio, pese a dividir por cien la cantidad inicial de referencias, aún nos asegura una biblioteca de varios cientos de publicaciones académicas, en las que poder referenciar debidamente la cuestión de la dislexia. Como puede



apreciarse, merece la pena, pues se trata de un fondo documental bastante rico. Lo es no sólo por la cantidad de publicaciones, sino también por la diversidad. Hoy día encontramos documentos digitales que acompañan imagen al texto, películas, videoclases, y numerosos soportes informativos, que enriquecen notablemente ese conocimiento de la dislexia.

Para terminar, pues ya parece que vamos completando el espectro de interés que nos movía con respecto al tema, abordaremos un nuevo ámbito de interés, el del asociacionismo. Somos conscientes que cualquier asociación que se cree, o que presente una mínima actividad, se dará a conocer a través de una URL estratégicamente posicionada en los buscadores. Hoy en día es el mejor trampolín que tienen para darse a conocer y para divulgar sus actividades. Por eso, a la hora de conocer la dinámica que presente el asociacionismo, internet se convierte en una fuente documental muy interesante. Veremos, que demasiado. ¿Qué cantidad de entradas nos ofrece el buscador? 35.900. Exagerado, porque desde luego no nos lo creemos. Esta cifra de inmediato nos lleva a plantearnos que en nuestro contexto lingüístico-cultural, no existen tantas asociaciones con interés por la cuestión. Entonces, ¿por qué nos devuelve el buscador tanta cantidad de referencias? No nos engañemos, porque aquí la criba va a ser muchísimo mayor de lo que nos podemos imaginar. De entrada, señalemos que no pueden pasar de una centena, las direcciones web localizadas en nuestro país que presenten un carácter asociacionista en su inquietud por la dislexia. Y de ellas, una gran parte ya no tienen vigencia, apareciéndonos en el buscador las reminiscencias de un contenido que algún día pudiera haber existido, pero que hoy, a todas luces resulta ya obsoleto. Además, existe una Federación, cuyo control del asociacionismo también sabemos que no es tal. Entre otras razones, por la libertad que asiste a quien así lo estime conveniente, de conformar un grupo asociado en torno a una cuestión. Nadie está obligado a federarse. Así pues, muchas web de referencia, pero de ellas,...mejor no indagemos, porque descubriremos, como decimos, que la mayoría, tras una muy pronta creación quedaron con una imagen pausada (en alusión a la pausa de cualquier vídeo o película que deja permanentemente un cuadro en pantalla, sin ningún tipo de



reacción ni movimiento). Estas ya no sirven para nada, por lo que el verdadero asociacionismo, activo, dinámico y comprometido, apenas supera un par de decenas de grupos. Además, hemos de interpretar la lógica del buscador, pues es necesario eliminar la multiplicidad de páginas que se dan por cada web referencial (cada página, contenido, etc., genera una entrada en el buscador diferente, por lo que se multiplican hasta el infinito en virtud de sus contenidos referenciales). Lo que decimos, no más una unas poquitas asociaciones, las que podemos verdaderamente referenciar.

Con todo, concluimos nuestro sencillo estudio, con la claridad de que en internet existe mucho (alguno diría que todo), de lo cual, realmente es válido, muy poco. Es necesario generar un criterio personal de valoración, y con una gran dosis de espíritu crítico, proceder a una búsqueda racional de materiales, debidamente fundamentados, estructurados y organizados, que referencien oportunamente cualquier necesidad documental, temática o investigadora que al respecto del síndrome podamos tener.

Esto, precisamente es lo que se ha hecho desde DISCESIA. Un grupo de investigación que en el marco académico que conforma el Centro de Enseñanza Superior Don Bosco, institución universitaria adscrita a la Universidad Complutense de Madrid, está trabajando para generar un despliegue documental con garantía en su contenido. Su página web, <www.cesdonbosco.com/dislexia> recopila materiales diversos, y organiza su contenido, para disponerlo a merced de cuantos, por interés del conocimiento, la necesidad o la curiosidad, precisen conocer la problemática que hoy día presenta el síndrome dislexia y los recursos que en su contexto se pueden desarrollar para abordarlo con la necesaria garantía de su atención.



Las buenas prácticas del profesional de la Educación



Webste, especializada en el conocimiento y la investigación de la Dislexia.



- Qué es
- Historia
- Investigación
- Divulgación
- Asociaciones
- Websites
- Bibliografía
- Quiénes somos
- Contacto

Webmáster ©2010

Centro de Enseñanza Superior "Don Bosco" adscrito a la Universidad Complutense de Madrid

DISLEXIA

Grupo de investigación de dislexia CES Don Bosco Madrid



La dislexia es uno de los problemas a los que con mayor frecuencia se enfrentan los profesionales de la educación en la escuela y también las familias en el hogar.

Cada día es más necesario conocerlo, identificarlo debidamente y plantear la intervención adecuada, de modo que los escolares que lo sufran, puedan reorientar su formación oportunamente y evitar de ese modo el riesgo de fracaso escolar al que pudieran verse abocados.

(M^a de Codés Martínez, 2007)